

## Editorial

“En un país por hacerse [...] debemos guardarnos de poner como meta de progreso la multiplicación de edificios espiritualmente desiertos. Lo interesante en cada institución debe ser el trabajo, la sinceridad y la honradez que se pongan en ella cotidianamente: el aliento humano. Esto es lo que se necesita para llevar a nuestra Universidad, con proyecciones hacia el futuro, y no para intentar desde ahora una dirección providencialista de la vida pública. Es muy bella la ejemplaridad del estudiante crédulo, generoso y puro. Pero lo más importante es asegurar que la Universidad lo eduque –que ellos se eduquen a sí mismos- para no abandonar esa belleza espiritual en el momento de hacerse ‘hombres prácticos’ ”.

Esas palabras fueron escritas en 1940 por Augusto Mijares, educador, ensayista, intelectual de importante trayectoria y víctima como muchos de nuestros valores humanos del proceso de desmemorización progresiva que sufrimos en Venezuela. Bien podría ser un exhorto para la universidad de nuestros días, este que hizo hace 75 años este pensador; un llamado de atención para estos tiempos en los que las urgencias materiales desplazan la reflexión sobre las responsabilidades de cada quien ante un país que clama por salir de su crónico padecimiento moral. Esa responsabilidad incumbe a los gobiernos, incumbe a los ciudadanos. Dotación, autonomía del poder político y del mercado, y salarios decentes, van a la par del compromiso de hacer las cosas bien hechas, con pluralidad del pensamiento, una universidad democrática pero exigente en lo que a calidad se refiere. La sociedad necesita producir conocimientos e innovación para apuntalar su bienestar, ahí tienen la palabra nuestras instituciones.

Afirmaba el filósofo mexicano Leopoldo Zea, que educar –a diferencia de instruir, que es la mera capacitación profesional en tareas específicas–, es “formar hombres”. Esa formación conlleva la preparación profesional y la inculcación del compromiso

social que cada estudiante debe asumir, en un contexto en el que sus profesores deben poner en práctica lo que enseñan. La universidad tiene como función la formación de esos hombres (y mujeres, agregamos nosotros) que son "individuos que lejos de considerarse parte de un sistema, como el tornillo o la tuerca de una determinada maquinaria, hagan del sistema un instrumento del hombre. Del hombre que lo orienta y lo determina en vez de ser orientado y determinado por él; del sistema como expresión del hombre en sus ineludibles relaciones con la Naturaleza y con sus semejantes, pero como expresión consciente, racional, de una voluntad encaminada a potenciar el individuo como parte de la comunidad", decía el maestro Zea.

Suscribimos estas opiniones y somos conscientes de cuánto falta por hacer en las casas de estudio de Venezuela, reconociendo el talento y el esfuerzo de muchos educadores y educadoras que asumen ese compromiso moral del que habla Mijares, esfuerzo que ha sido desdeñado históricamente por poderes internos y externos a la Universidad. En Mayéutica, apostamos por hacer de nuestra Universidad un espacio para la materialización de esas ideas.

El Ranking Académico de las Universidades del Mundo (ARWU, siglas en inglés), que publica desde 2003 la Universidad de Jiao Tong de Shanghái es un estudio basado en el número de premios Nobel entre profesores y alumnos de las instituciones de educación superior, la producción intelectual altamente citada de docentes y cantidad de artículos publicados en revistas científicas indexadas en los más grandes índices. Se trata de una lista de las 500 mejores casas de estudio en todo el planeta, según estos criterios. Seis universidades de Brasil y una Chile están entre ese medio millar en la medición de 2015.

Porque sabemos que los niveles de desarrollo y las condiciones económicas, materiales y culturales de cada país difieren entre sí, creemos que una medición no es suficiente para analizar la calidad de las universidades, pero sí debe llamar la atención que Venezuela no aparezca en este índice de la ARWU pero que en otro registro, el Ranking Mundial de Universidades en la Web,

del Centro Superior de Investigaciones Científicas del Ministerio de Ciencia y Tecnología de España, la Universidad Central de Venezuela ocupe el número 54 de 3.754 registradas en Latinoamérica y el puesto 2.636 en el mundo de un total de 21.000. Lejos de una lectura pesimista, vemos estos números como un aliciente, una invitación a seguir avanzando, a superar lo logrado, no sólo para la UCV, sino para todas nuestras universidades. Ello pasa por un cuerpo profesoral que además de bien remunerado, sea preparado y “formado” en los términos que explica Zea. No podemos esperar mucho en estos tiempos de crisis, pero tampoco debemos bajar la guardia.

A propósito de la crisis, los desafíos ante nuevos escenarios de limitaciones, nos obligan a buscar alternativas para mantener nuestra revista; por ello, Mayéutica migra a la plataforma electrónica con el mismo criterio de calidad que las primeras versiones impresas.

En esta edición, tenemos como articulista invitada a la profesora Teolinda Bolívar, reconocida académica que desde la UCV ha desarrollado durante años programas de arquitectura para hacer de los barrios espacios dignos y promover la agencia desde sus propios habitantes. La profesora Bolívar nos describe una experiencia que titula “Encuentro en el barrio Julián Blanco de Caracas. El caso de Marta y Antonio y la necesidad de una vivienda para la familia”.

El profesor Carlos Giménez Lizarzado, de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello Blanco y de nuestra Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado rescata otro de nuestros valores que la sociedad de la inmediatez amenaza con borrar de la memoria: el sabio Francisco Tamayo, en un interesante ensayo que da cuenta de una temprana propuesta de desarrollo que tenía Tamayo, muy a tono con el debate actual del desarrollo humano sustentable.

La profesora Alida Briceño, del Programa de Licenciatura en Música de nuestro Decanato de Humanidades y Artes, nos trae su investigación sobre el “Programa de capacitación sobre estrategias creativas para gerenciar la enseñanza de la asignatu-

ra lenguaje y percepción musical I” y la profesora María Fabiana Zapata, del Programa de Licenciatura en Artes Plásticas del mismo Decanato describe su experiencia investigativa en un artículo titulado “El material en la construcción escultórica contemporánea: experimentación e interpretación desde un enfoque mixto investigativo”.

Trabajos de calidad intelectual de nuestro profesorado. Tenemos otra edición de la revista, la tercera, que da cuenta de un esfuerzo sostenido y a su vez un compromiso para mantenerla en el tiempo, sorteando vicisitudes y apostando por ser cada vez mejores.

*El Consejo Editorial*